



Hagar

Hagar era una sirvienta para Sarai (Sarah), quien era la esposa de Abraham. Dios le había prometido a Abraham una familia, pero todavía no habían tenido hijos. Sarah se rindió y le dijo a Abraham que tomara a su sirvienta como una segunda esposa. Después de un tiempo, Hagar descubrió que ella iba a tener un niño. Pero, esto no era un momento de alegría para la familia. Había celos entre las dos mujeres. Hagar odiaba a Sarah y Sarah comenzó a maltratarla hasta que llegó el punto en el que Hagar se fue de la casa.

Ella se fue para el bosque y el Señor la encontró cerca de una cascada. Dios le habló a ella. Le preguntó qué es lo que hacía allí. Cuando ella le dijo que se estaba escapando de su ama. Dios le dijo que regresara a Sarah y la obedeciera. Él le dijo que le nombrara a su hijo Ismael. También le dijo que tipo de persona iba a ser Ismael cuando fuera adulto. “ El será un hombre salvaje. La mano estará contra cada hombre y la mano de cada hombre estará contra él. Él habitara en la presencia de todos sus hermanos.”

Hagar le llamó al Señor, “El Dios que ve” porque Dios había tomado misericordia con ella. El pozo en donde ella estaba se le llamó, “El pozo del único que vive y me ve.”

Ella hizo como Dios le pidió y regresó a la casa. Después de un tiempo, ella tuvo su hijo y le nombró Ismael. Abraham tenía 86 años cuando nació su hijo. El niño creció. Todo el tiempo,

Abraham pensó que Ismael iba a ser su heredero. Pero, Dios se apareció otra vez y le dijo que él y Sarah iban a tener un hijo. Isaac era el que venía con las bendiciones del Señor. Abraham le preguntó sobre Ismael, y Dios le dijo que Ismael iba a ser un gran hombre, pero no era el hijo de la promesa. La familia de Ismael iba a tener una nación grande e iban a tener 12 hijos que iban a ser príncipes.

Las condiciones se pusieron peores después del nacimiento de Isaac. Un día, Sarah vio a Ismael perdiendo el tiempo haciendo nada y se enojó. Le dijo a Abraham que le dijera a Hagar y a Ismael que se vayan. Esto hizo que Abraham estuviera triste porque Ismael era su hijo también. Dios le dijo a Abraham que escuchara a su esposa, Sarah. Él obedeció y envió a Hagar y a Ismael lejos de allí, dándoles pan y agua para su viaje largo. Cuando el agua se acabó, ella puso a Ismael bajo un arbusto y se sentó a una distancia corta de él. Ella pensaba que se iban a morir por la sed que tenían.

Dios escuchó la voz del niño. Un ángel habló con Hagar y le aseguró que las cosas iban a estar bien. Ismael iba a ser un hombre importante cuando creciera. Ello miró y vio un pozo de agua. Ella tomó agua de allí y ellos sobrevivieron.

Ismael creció y sus descendientes se convirtieron en una nación grande de muchas personas. Él era un arquero con un arco y una flecha. Cuando era adulto, su madre escogió una esposa para él. La esposa era de donde ella venía, Egipto.

Leímos otra vez sobre sus descendientes en la historia de José. Los mercaderes quienes llevaron a José a Egipto eran Ismaelitas. “Perciban, un grupo de Ismaelitas vinieron de Gilead con sus camellos y cargan especias, basalto, la mirra, llevándolo todo a Egipto. (Génesis 37:25).

En el Nuevo Testamento, Pablo usa las dos mujeres, Sarah y Hagar, para que digan una historia sobre Dios hablando con las personas en diferentes tiempos. Galatias 4:21-31

Puedes leer más sobre Hagar bajo Génesis 16

<http://gardenofpraise.com>